

Las revistas culturales como materiales para la educación

ENCUENTRO DE PROFESIONALES

JUEVES 12 DE MARZO DE 2015

Intervención de Manuel Ortuño:

Buenos días. No quiero empezar sin dar las gracias por la invitación, sin agradecer también que en un foro como éste se hable de las revistas culturales, de las revistas básicamente de cultura, y decir que estoy encantado de estar en un entorno como éste, en una fundación como ésta, heredera de la ILE, en este edificio que he estado viendo en los últimos años, porque he vivido aquí al lado, continuamente en obras y con esa especie de desesperación de cuándo se terminará y cuándo podremos hacer uso de esas instalaciones históricas y magníficas.

Quiero referirme a lo que entendemos, efectivamente con todos los problemas en las definiciones y más en conceptos tan amplios como el de cultura, lo que entendemos que es una publicación cultural. Contarles muy brevemente cómo son las revistas culturales actualmente en nuestro país, cómo son sus lectores y compartir fundamentalmente algunas reflexiones y algunas ideas.

Yo creo que en el ámbito de los contenidos de calidad y de referencia hay dos grandes territorios en lo que podríamos denominar publicaciones periódicas, con todos los matices que queramos introducir. Están por un lado, las revistas académicas, universitarias, y están las revistas de pensamiento y cultura. Creo que son dos territorios muy distintos que se complementan, que se apoyan, y que a veces se yuxtaponen, pero que responden a realidades muy diferentes.

Las revistas académicas, las revistas universitarias, son revistas altamente especializadas, cumplen una función muy importante en el mundo de la investigación, en el mundo académico. Son aquellos soportes donde se publican los trabajos, las investigaciones, las últimas contribuciones de académicos y de investigadores, y además tienen una característica muy interesante que las distingue de lo que somos las revistas culturales, que es la evaluación por pares de los trabajos, que incluso cuando el editor de esa “revista académica universitaria científica” es una identidad o una empresa privada, nos encontramos con un fenómeno también ciertamente interesante, que es que los colaboradores pagan por ser publicados y cuando son las propias instituciones académicas, las propias universidades las que editan este tipo de publicaciones, cumplen también una función de intercambio y de relación intercentros/ interuniversidades en distintos países.

Las revistas culturales o las revistas de pensamiento y cultura, ocupamos otro espacio. Quizá la primera característica de las revistas de pensamiento y cultura sea estar preguntándose constantemente sobre sí misma, sobre su función, sobre su viabilidad, sobre la necesidad de su existencia. Yo creo que esto es una constante histórica.

Las revistas culturales no son y no han sido tampoco, un buen negocio. Con esto quiero decir que los editores que las publican no se guían precisamente por la lógica del máximo beneficio. Hay un plus intangible, que es en realidad su razón última, la vocación de crear, de discutir, de reflexionar sobre las preguntas que el mundo de las ideas y la cultura se está haciendo, o aquellas sobre las que se debería hacer. Tiene una vocación de intermediario del debate cultural también, y casi siempre tiende a provocarlo o suscitarlo por sus características genéricas. Las revistas culturales, este tipo de publicaciones, son un espacio privilegiado para la reflexión y para el análisis. Permiten una comunicación de media distancia, ni tan breve ni tan rápida como los diarios, ni tan larga como la que pueden presentar las monografías, los libros u otro tipo de soportes. Los textos que aparecen en las revistas de pensamiento y cultura no tienen intención de exhaustividad, pero sí permiten avanzar análisis críticos e hipótesis creativas que van más allá de la mera y simple información. Su periodicidad condiciona también el ritmo de pensamiento, esto me parece importante recalcarlo y luego volveré sobre ello. El ritmo de su pensamiento, de sus contenidos y su relación con la actualidad, si en la presión de la información de la noticia inmediata se pueden permitir, y esto es una característica de este tipo de publicaciones muy importante, la reflexión sobre ello, aunque no estén pegadas a la actualidad más inmediata, tampoco pueden dejar de acompañarla, de manera que las revistas culturales se fijan más en los procesos que en las noticias. Quizás porque este análisis de los procesos de la información cotidiana, meros indicios o apuntes, necesitan ser analizados con perspectiva, y es precisamente la perspectiva que le pueden dar las revistas culturales.

Uno de los primeros referentes que funda la necesidad de estos proyectos intelectuales que representan las revistas culturales, y el espacio que ocupa, un espacio peculiar y raro donde se produce precisamente en la intervención de los críticos, los pensadores, de los creadores, de los artistas, es que las revistas han sido históricamente elementos de intervención. Las revistas que llamamos de pensamiento y cultura han sido territorios de pensamiento ético y estético, desde los que se proponían posiciones generalmente contracorriente, sectarias muchas veces, por no decir casi siempre, que estas revistas aglutinaban y difundían puntos de vista activos respecto al mundo y respecto a las artes y los grupos que las hacían y elaboraban. Los poetas, los pensadores, los críticos, los artistas, eran conscientes de que su papel como vanguardia consistía precisamente en lograr nuevas miradas, estéticas nuevas, éticas nuevas. Hasta el punto de que ningún movimiento de los que caracterizó el s. XX dejó de tener una publicación que aglutinase y en el que finalmente cristalizara. Algo de eso sigue habiendo y existiendo actualmente. A diferencia de otros medios y soportes, las revistas culturales tienen una intención de permanencia de ser consultadas y de ser releídas; también, por supuesto, de ser repensadas. Si bien siguen los hechos y los procesos, como decía hace un momento, van complementándose y convirtiéndose en referencia número tras número.

Tomamos un grupo de revistas culturales de hace ya 30-31 años, a finales del año 83, con el fin de ordenar y articular un lugar y un espacio de encuentro de la asociación de revistas culturales, de editores de revistas culturales, que nos permitiese poner en común, las experiencias de nuestros respectivos proyectos, compartir problemas, imaginar soluciones, con la mirada puesta siempre en el entendimiento de las diferencias entre nosotros y en el fortalecimiento de las señas comunes. No es casualidad que una asociación como la nuestra, como ARCE, fuese organizada a principios de la década de los 80. Veníamos de una situación muy curiosa, que nos

permite también percibir cómo las revistas de pensamiento y cultura van aparejadas o están íntimamente relacionadas con los momentos históricos o con los avatares históricos que les toca vivir. Sin remontarnos muchísimos años, las revistas culturales durante la dictadura franquista, fueron de los poquísimos espacios de reflexión y de cierta libertad de creación y difusión, de elementos intelectuales e ideológicos importantes, cosa evidentemente que no había lugar para ello, si de continuar la reflexión en los ámbitos más creativos, literarios y artísticos. Así hubo revistas importantes que se fueron manteniendo, mejor o peor, a lo largo del franquismo. Me estoy refiriendo a revistas como *Revista de Occidente*, la revista *Ínsula*, una revista muy interesante, al compás de 70 años de existencia, y que fue un elemento fundamental de unión y para mantener el lazo entre la creación dentro de España y la diáspora del exilio de después de la guerra. La revista *El Ciervo*, otra revista que también ha sido un referente fundamental en esos años. Revistas con un tono cultural importante. Eran los pocos espacios de cierta libertad que se permitían.

Al mismo tiempo, a finales de los años 60-70, lo que hay en España es una eclosión de revistas con un toque más intelectual, una carga “política” más importante. Eran también espacios de libertad, de reflexión, de difusión, que se iban abriendo. ¿Qué pasa en la transición en España? Ese debate que había en las revistas culturales se traslada a los grandes medios de comunicación, esos surgimientos de los grandes diarios. En los medios audiovisuales es la eclosión de los grandes medios de comunicación como espacios, presuntamente, como se dice ahora, de reflexión de debate y de discusión. ¿Qué sucede con las revistas de pensamiento y cultura en estos momentos? Van transformándose paulatinamente en revistas mucho más especializadas, que son los diferentes sectores culturales y de creación, con lo cual nos encontramos en informes, que traigo para quien interese, y en donde se puede ver claramente la evolución. Pasamos de ser revistas de resistencia en la dictadura, revistas de agitación y debate intelectual en los últimos años del franquismo, a revistas muchísimo más especializadas en distintos sectores de la creación y la difusión cultural. No es inocente, no es baladía, que las revistas más importantes que existen actualmente sobre literatura, arte, música, de diseño, es decir, las diferentes manifestaciones específicamente culturales, la gran mayoría iniciaron su andadura en la década de los 80. Una década donde pensábamos que este país se iba normalizando y encontrando una etapa más institucional y más normal. Nos encontramos ahora con un fenómeno contrario, estos últimos años lo que si hemos detectado, por ejemplo, insistiendo en como las revistas forman parte del camino y del avatar histórico, nos estamos encontrando con una vuelta, un resurgimiento de revistas de corte más general y pensamiento crítico, más volcadas a pensar el mundo y la realidad en su globalidad, y menos aparición de revistas especializadas en los distintos sectores culturales.

Como decía, montamos la asociación para compartir, encontrarnos, reconocernos y hacer propuestas conjuntas desde las revistas culturales. Una asociación que, aprovecho el pie forzado que me dio José Antonio para hablar brevemente de la asociación, una asociación muy peculiar. Al ser una asociación que nos juntamos con proyectos más vocacionales, más intelectuales, no voy a decir aficionados, pero si de estructuras frágiles, profesional, técnica y empresarialmente, pues lanzamos proyectos que tienen una carga vocacional muy importante, y pensamos que la asociación podría suplir esas carencias técnicas profesionales que teníamos los pequeños editores de revistas culturales. Y así la asociación, más que ser un gremio, más que dedicarse estrictamente a la representación institucional y colectiva, y a ser un interlocutor de instituciones,

proyectos, empresas, tiene una dimensión mucho más ambiciosa, es decir, que sea un instrumento muy activo para promover y difundir nuestros proyectos en nuestras revistas, que fuese un elemento activo también de formación profesional de la gente de las revistas que les parecía importantísimo que fuese una herramienta para generar proyectos colectivos, por ejemplo, luego me referiré a ello, en el ámbito digital, que para nosotros ha sido y sigue siendo un elemento prioritario. Y sobre todo para constituirnos como un espacio de reflexión política, intelectual y cultural. Creo que un entorno en donde nos hemos llegado a juntar 140-150 editores, directores, colaboradores de revistas de pensamiento y cultura, tiene una carga de pensamiento crítico interesante muy importante, por tanto, la dimensión, cultural o intelectual de la asociación ha pesado mucho en estos años.

¿Cómo son actualmente las revistas culturales en nuestro país? Desde la asociación, una de las áreas de trabajo más interesantes, por lo menos para mí, es la elaboración de una serie de informes, análisis y estudios que venimos realizando con cierta periodicidad. El año 2014 elaboramos un estudio que nos permitía analizar la situación y realidades de las revistas culturales en España. Son informes que, además, están colgados en nuestra página web para quien quiera acceder a ellos, son públicos. En este último estudio, estamos hablando de un estudio de hace un año y poco, creo que han cambiado muy pocas cosas, los indicadores que allí se establecían nos dan una geografía de las revistas culturales en España muy interesante.

En primer lugar, tenemos un panorama de revistas de pensamiento y cultura muy amplio, muy heterogéneo, muy plural, tanto en contenidos como en puntos de vista, como en formatos, como en cuestiones técnicas, a diferencia, curiosamente, de otros países de nuestro entorno europeo, donde no existe la pluralidad y la riqueza formal y de propuestas que hay en nuestro país. Ese estudio nos decía también, a diferencia de otros países europeos, nuevamente, que el sesenta y tantos por ciento de las revistas culturales que se editan en España, se editan por pequeñas empresas privadas, cosa que es bastante lógica, es decir, es la forma más barata, más fácil, más flexible, para que un grupo de amigos o un grupo de enemigos, o intelectuales favoritos, gente que tenga cosas que decir, se constituya en un agente editor. Y el treinta y tantos por ciento son revistas de pensamiento cultural editadas por instituciones. Cuando hablo de instituciones me refiero a fundaciones, asociaciones, este tipo de entidades públicas. En Europa es al revés, en Europa la mayoría de las revistas culturales, de pensamiento y cultura, tienen un carácter más “institucional”, más pegada a universidades, a asociaciones y fundaciones. Hay muy pocas revistas culturales editadas por empresas privadas o aquellas que lo son, digamos, son revistas más de gran difusión, de información cultural, más que revistas de reflexión, de pensamiento, de análisis y debate.

Hay otra característica muy interesante que es la longevidad de las revistas culturales. Hablábamos antes de cómo hace 40, 50, 60 años había ya revistas culturales muy importantes, que siguen existiendo, que siguen con una gran tradición de análisis crítico y de reflexión. Casi el 15% de las revistas culturales actualmente existentes son anteriores a 1980, esto es un dato muy importante, como comentaba antes, cerca del 40% son revistas que aparecen en la década de los 80, el 23% entre el 90 y 2000. Otro dato muy interesante es que más del 25% de las revistas culturales que tenemos censadas y de las que tenemos información han aparecido después del año 2000, con lo cual, es un sector donde se junta la veteranía con gente que todavía quiere decir, proponer, discutir cosas que considera que formatos, herramientas como las

publicaciones de este tipo, no entran en papel digital, pero eso es otro debate, porque considera que es la mejor plataforma para expresarse, y para hacer llegar sus ideas, sus reflexiones y sus discusiones.

Decía antes que las revistas culturales se caracterizan también por ser un abanico temático muy amplio. Tenemos revistas de todos los sectores culturales, y de todas las disciplinas de pensamiento de ciencias sociales y revistas, por supuesto, revistas de pensamiento, filosóficas, ciencias sociales, historia, no estrictamente académicas, lo cual es un dato, ni revistas de divulgación, lo cual es un dato muy interesante, y todos los sectores de la creación cultural están representados en este tipo de publicaciones. Es interesante otro aspecto, la mayoría de revistas de pensamiento, política y ciencias sociales están editadas por instituciones, asociaciones y fundaciones, en cambio aquellos que deciden que esto es un formato bueno para poner sus ideas, sus reflexiones, sus creaciones en los distintos sectores de la cultura, son mayoritariamente pequeñas empresas de producción cultural.

Apunto dos últimos datos. Las revistas culturales son un elemento poco local; a diferencia de otros soportes o de otros medios, su ámbito de difusión, de divulgación y de presencia está más allá del entorno, geográficamente cercano, donde se edita. La mayoría de las revistas viajan muy bien, las revistas que se editan en Madrid, por hablar de nuestro país, tienen una difusión fuera de su entorno local, de su comunidad autónoma, muy importante. Por ejemplo, una característica también interesante y es que tienen una circulación, en papel o en digital, de una divulgación internacional también muy importante.

La asociación, desde hace muchos años, ha realizado un esfuerzo importante para inculcarnos a los editores de este tipo de publicaciones la importancia de los nuevos soportes y ya no tan nuevos, y sobre todo la necesidad de qué contenidos de relevancia, contenidos de calidad, aprovecharán todas las posibilidades técnicas para su divulgación, su difusión y su circulación. Hemos hecho esfuerzos importantes en varias líneas. Por un lado, intentando generar instrumentos de formación profesional, incluso técnica, a nuestros sectores, pensar desde un punto de vista más político, intelectual, qué oportunidades y cómo deben ser utilizadas las oportunidades que nos dan los nuevos soportes, intentando que las revistas no se fuesen quedando rezagadas por problemas de fragilidad, de falta de recursos o falta de técnicas, y sobre todo, entrar en diálogo y en relación con plataformas y proyectos de difusión en soporte digital que hay en nuestro país, también fuera de España, muy interesantes. Creo que aquí hay una nutrida representación de una institución muy importante que está trabajando, y muy bien, en la digitalización y en la circulación de contenidos de calidad en el ámbito digital, con la que llevamos tiempo hablando y en relaciones de trabajo y colaboración.

Quería hacer también un par de consideraciones más, que me parecen interesantes para saber el marco en el que nos movemos las revistas culturales. Y es hablar de lo más importante, que es el lector. Hicimos también, hace ya 6 años, un estudio muy interesante, muy ambicioso y muy bonito sobre el perfil de los lectores de las revistas culturales. Un estudio que estamos actualizando precisamente en estos meses; lo tendremos terminado antes del verano. Para ver un poco la evolución, aunque hay algunos datos que algunos tenemos el privilegio de ir curioseando mientras que los consultores trabajan en ellos, hay algunos datos que quería compartir con ustedes, como son estas amplias e importantes minorías, grandes minorías, que son los seguidores y los

lectores de nuestras revistas. En primer lugar, son lectores que tienen una relación de fidelidad muy importante con las revistas. Nos encontramos con lectores que llevan muchos años leyendo las revistas, siguiendo las revistas, que llevan muchos años suscritos a estas publicaciones, que en una inmensa mayoría de ellos renuevan sus suscripciones como un instrumento, digamos, más cercano de relación, lector, seguidor del proyecto publicación que las conservan, que las guardan, que las coleccionan. Esa gente, por supuesto, con estudios fundamentalmente superiores, pero con dos cuestiones importantes. Veíamos hace 6 o 7 años, en el anterior estudio, que la edad media de los lectores de nuestras revistas era demasiado alta, nos salía una media de 45 años, algo que nos llamó la atención, y tuvimos que matizar con dos cosas. En primer lugar, que efectivamente estos lectores de media de 45 años, llevaban muchos años leyendo las revistas porque no había otra cosa, y en segundo lugar, efectivamente, vimos que las nuevas generaciones, es algo que aquí quizás salga a lo largo de la mañana, buscaban otro tipo de elementos e instrumentos alternativos más atractivos, distintos, quizás los pedagogos nos puedan echar una mano en estas valoraciones.

Hemos visto también, y esta es una de las cosas que yo curioseando estos días para preparar estas notas para el seminario de hoy he visto también, que afortunadamente y para bien, la media de edad en este estudio que presentamos antes del verano ha bajado, lo cual quiere decir que algo está pasando entre generaciones más jóvenes. No sé si es una cuestión de soportes, no sé si es una cuestión de que de repente en los últimos años empezamos a tener un mayor interés, unas mayores inquietudes por lo que está pasando alrededor, no sé esto cómo combinarlo todavía con la eclosión de revistas, digamos, de crítica a la cultura, de debate más intelectual, o más político, que empieza a aparecer gente joven detrás, no tengo una conclusión muy clara, pero es un dato interesante y que queda ahí. Como tengo muy poco tiempo paso, y si luego surge en el coloquio, entramos en cuestiones más concretas.

Sí quería hacer referencia fundamentalmente a dos cosas. Las revistas culturales, pese a todo lo que les he intentado transmitir y explicar, están pasando un momento difícil, al igual que los distintos sectores culturales en general, y al igual que cada uno de nosotros, y los 46 millones de españoles. Yo creo que se mueven en un entorno de dificultad, fundamentalmente por tres razones. Efectivamente, tenemos encima una crisis económica brutal, que ha supuesto, entre otras muchas cosas, menos dinero, menos posibilidades de gasto, recortes de presupuestos públicos y sobre todo una gestión absolutamente calamitosa y lamentable desde los poderes públicos. Desde hace tres años se eliminaron los presupuestos en las bibliotecas públicas, tanto de la Administración del Estado como de las Administraciones Autonómicas, por no hablar ya de las municipales, cosa que me parece lamentable.

El segundo elemento de entorno difícil para las revistas, y quizás luego podamos hablarlo en el coloquio, ya que hay gente aquí muy cualificada, es el cambio tecnológico, el nuevo paradigma digital. Creo que ha supuesto también unos vaivenes, unos ciertos terremotos importantes, los cuales todavía no alcanzamos, vemos más sombras que luces.

Pero quería insistir, ya que el título del seminario se refiere a la educación, quería insistir en un tercer elemento importante de crisis, que son las transformaciones o los cambios sociales y culturales que se están produciendo y que, a mi modo de ver, son de enorme calado. Es la siguiente, y el otro día lo leía, la crisis de una cierta escala de

valores intelectuales y culturales, la falta de prestigio que tiene hoy en día, y nos encargamos muchos, lamentablemente, de promoverla, la cultura de la palabra, el interés por los fenómenos culturales. Decía el otro día Rafael Argullol en un excelente artículo que publicó en El País hace 10-15 días, “estamos viviendo un mundo que ha optado, al parecer, por desembarazarse de la cultura de la palabra, pese a poseer índices de alfabetización escolar sin precedentes”. Esto es una verdad de Perogrullo, y él lo mezclaba con el último estudio que ha salido sobre los hábitos de lectura que hace el gremio de editores de libros, donde hay un tanto por ciento, no sé si son 50 o 56% de ciudadanos españoles que afirman no leer nunca o casi nunca. Pero lo que me llama la atención sobre todo es que, además, dicen no leer por falta de tiempo o porque prefieren dedicar su tiempo a otras cosas más útiles o divertidas, creo que esto es algo sobre lo que deberíamos reflexionar todos. Hemos de reflexionar profesores, maestros, las instituciones educativas, editores, difusores de la cultura, creo que ese dato es terrible.

Quería haber hablado más de las cuestiones digitales pero me lo salto, y sí quiero terminar con un par de notas que escribí ayer. Todo esto que he intentado contarles nos lleva, como dice nuestro director José Antonio Millán en el planteamiento del seminario, a coincidir plenamente en que las revistas culturales, las revistas de pensamiento y cultura, pueden ser un elemento clave, novedoso y atractivo para amplios sectores de gente joven y nuevas generaciones, gente inquieta que busca planteamientos diferentes y que en esa dinámica, estos proyectos culturales, estos proyectos intelectuales que representan las revistas de cultura pueden ser muy aprovechables. Los editores de este tipo de revistas estamos dispuestos a trabajar en ello, queremos estar en ello, nos brindamos como hemos hecho siempre, a lo largo de estos años, a generar complicidades, a generar tramas, a buscar espacios de relación y de encuentro, con estos sectores interesados, pedagogos, profesores, universidades, institutos, y en ese camino estamos y es donde nos queremos encontrar con ustedes.

Intervención de José Antonio Millán:

Muchas gracias Manuel Ortuño. Gracias por esta presentación desde el punto de vista privilegiado de su asociación. En la web de ARCE hay documentación muy interesante para quien quiera profundizar en estos temas.